

## **Ir al cine: una afición quintanareña**

Isabel Villaseñor Rodríguez

Cronista Oficial de la Villa

Presidenta del Cine-club Quintanar

Publicado en el Programa de Feria de 2013

Nada nuevo voy a descubrir. La afición de los quintanareños por el cine es de todos conocida. Ya nos lo han contado muchas veces, bien en forma de anecdotario, bien en forma de historia hecha como se tiene que hacer, esto es, con documentos. Por otra parte, la mayoría de nosotros aún conservamos tiernos recuerdos y objetos entrañables, testimonios valiosos de lo que ha sido y es este fenómeno. De cualquier forma, no está de más echar una ojeada a lo que ha sido su devenir.

Las primeras proyecciones cinematográficas se dieron en Quintanar de la Orden muy probablemente en los primeros años del siglo XX, cuando empresarios ambulantes recorrían las tierras manchegas con sus barracones y aparatos portátiles para amenizar fiestas y ferias veraniegas con variadas atracciones.

Pero fue la Cruz Roja Española de este pueblo la que, a partir de 1918, se encargó de hacer de esta experiencia un espectáculo estable aprovechando los teatros del lugar: el *Cervantes* y el *Garcilaso*. El fin evidentemente era benéfico y los medios, los del momento. Primero alquilando, y poco tiempo después, comprando un proyector, esta entidad ofrecía a los quintanareños, sobre todo en las noches otoñales e invernales, programas cinematográficos que alquilaba al efecto, compuestos, generalmente, por series, cortos cómicos, noticieros y largometrajes de actualidad. El precio de las entradas oscilaba entre 0,35 y 0,65 céntimos, llegándose a vender en una sesión hasta 400.

Y no quedaba ahí la cosa, ya que, al mismo tiempo, dos de los tres casinos de la villa hacían lo mismo para disfrute de todos: la *Sociedad Círculo de la Amistad* y el *Casino Garcilaso*, conocido entonces como *Sociedad Benéfica Artesana*. Eran los años veinte, años en los que también se inauguró el *Salón Maravillas* (más tarde *Cine Maravillas*), que, además de ofrecer espectáculos de variedades y pequeñas piezas teatrales, proyectaba películas hasta que llegó el cine sonoro a principios de la década

de los treinta. Por aquel entonces, Quintanar de la Orden contaba con tres salas que ofrecían cine, y que entre todas sumaban un aforo de unos 1500 puestos.

Pero llegó la Guerra Civil y la actividad cinematográfica cesó repentinamente. Aún hay quintanareños que recuerdan cómo la sala del *Teatro Garcilaso* se habilitó durante la contienda como centro docente. Sin embargo, y a pesar de las dificultades de la dura posguerra, los años 40 vivieron en Quintanar el resurgir de la afición por el cine. Sesiones dobles precedidas por el NO-DO hicieron el deleite de una generación que aún hoy se emociona cuando recuerda esas noches de cine en el *Garcilaso* (también en su Terraza de verano) o en el *Cervantes*, donde tuvieron la ocasión de ver el *Don Quijote de la Mancha* de Rafael Gil, o películas norteamericanas que siempre serán clásicos, como *Sabotaje*, *Casablanca* o *Una tarde en el circo*, de esos locos Hermanos Marx. Las sesiones se celebraban fundamentalmente en fines de semana y festivos, aunque hubo un tiempo en que también se hacían los lunes y los jueves, y en varios pases, con precios que variaban según la entrada fuera de butaca o general, y según el paso de los años.

Fueron los cincuenta los que conocieron el mayor auge de la afición por el cine en Quintanar de la Orden, cuando este arte se convirtió en un entretenimiento accesible a la mayoría de la gente, tal como lo demuestra el hecho de que, a mediados de la década, se abriera una nueva sala de proyecciones: el *Cine Avenida*, con sus famosas y destartaladas estufas de carbón humeante que servían de precaria calefacción a los espectadores durante las frías proyecciones invernales. Durante años convivieron en este pueblo, nada menos que hasta cuatro salas de exhibición. Eran otros tiempos y, sobre todo, otras formas de diversión.

Y aunque en los años sesenta tuvo lugar la primera gran crisis de la historia del cine por la popularización de la televisión, en nuestra villa se inaugura, en 1964, el *Cine Princesa*, que, con el tiempo y gracias a una nueva concepción del espacio y la programación cinematográficos, hizo que poco a poco fueran desapareciendo el resto de las salas que existían. Durante años, fue este cine el único que desarrolló su actividad, en invierno y en verano (¡ese techo corredizo que dejaba ver las estrellas!), hasta que desapareciera en 1990, dejando tras de sí una larga estela de gratos recuerdos y buen cine.

No fue hasta 1997 cuando Quintanar volvió a tener un lugar para satisfacer su afición por el cine. La apertura del nuevo *Centro Cívico Príncipe de Asturias* permitió la creación de dos salas de exhibición cinematográfica que, durante ocho años, hicieron

las delicias de todos, con las películas de moda. Y aunque alguno pudiera pensar que con el cierre de las salas, ha muerto eso de lo que venimos hablando, desde el año 2008, y gracias a una iniciativa social privada, viene dándose un hecho de gran interés, como el de que un grupo de quintanareños se reúnan una vez al mes para disfrutar de algo que ha formado parte de la vida de este pueblo desde siempre: ir al cine.